

Alonso de Ojeda está bien recibido de los Indios Seranos.

descansado, fue la buelta de la Tierra con quince, ò veinte Compañeros, dexando los demás en guarda de la Caravela. Los Serranos los recibieron bien, pidieron, que les vendiesen cinquenta cargas de Maiz, i les diesen cinquenta Hombres, que se las llevasen à Maracapana, i que alli pagarian el Maiz, i el acarreo. Hicose todo, como lo pidieron, i llegaron al Lugar, con las cargas, vn Viernes en la tarde, i en llegando à la Playa, se descargaron, i hecharon à descansar: i estando descuidados, los Castellanos los cercaron, disimuladamente, i hechando mano à las Espadas, comengaron de atarlos; pero como los Indios se levantaron atemorizados para huir, algunos, heridos, huieron, i à treinta i seis de ellos metieron en el Navio, i se embarcaron. Gil Gonzalez, quedando mui sentido de tan gran malidad, hizo sus Mensageros por toda la Comarca, dando cuenta de lo que passaba: i pareciendo, que para quitar del todo que los Castellanos no fuesen mas à inquietarlos, era bien matar à los Frailes, teniendolos por culpados en aquel hecho, desde que dieron el Papel à Alonso de Ojeda: i porque quando los Castellanos pasaban por la Costa, siempre se iban à refrescar, i holgar con ellos al Monasterio, acordaron, que el Domingo siguiente, quando los Castellanos huelgan, i salen à Tierra de los Navios à espaciarse, matase Gil Gonzalez à Ojeda, i à los Suios, pues aun se estaba alli con el Navio, i que el mismo dia Maraguey matase à los Frailes, i que desde entonces en adelante estuviesen puestos en Armas, i matafen à quantos Castellanos llegasen à querer entrar en la Tierra. Alonso de Ojeda, no aguardò à salir à Tierra el Domingo, sino el Sabado, con tanto atrevimiento, como si nada huviera hecho, i le salió à recibir Gil Gonzalez, i à doce Compañeros, que llevaba, con alegre rostro; i llegando à las primeras Casas del Pueblo, que estaban cerca del Agua, salió mucha Gente armada, i diò en los Castellanos: mataron à Ojeda, con que pagò su pecado, i à seis de sus Compañeros: los demás, nadando, se salvaron en el Navio, al qual, con muchas Canoas, fueron los Indios à combatir: pero no pudieron prevalecer, porque el Navio se defendió, i se fue.

Los Indios se alteran, por el mal termino de Ojeda.

Los Indios mara à Alonso de Ojeda.

CAP. IX. De lo demás que hicieron los Indios de la Costa de Maracapana.



QUEDANDO el Maraguey desembarcado de los Castellanos, con la muerte de Ojeda, no se diò tanta prisa en matar à los Frailes, porque como los tenia como Corderos en Corral, aguardò al Domingo, Dia determinado, i entonces, estando el Sacerdote vestido para decir Misa, i el Lego confesado para comulgar, llamó el Maraguey à la Campanilla, i abriendo el Lego, luego alli le mataron, sin sentir nada el que estaba vestido para celebrar en el Altar, al qual llegaron por detrás, i le dieron con vn Hacha, por medio de la cabeza, i los embiaron à entrambos à recibir la Santa Comunión, adonde no debaxo de las Especies Sacramentales se recibe el Cuerpo, i Sangre del Hijo de Dios, sino adonde se ve, gusta, i goça, en vision beatifica, la Santissima Trinidad: pues que cierto se puede piadosamente creer, aceptò aquellas muertes, en lugar, i obra de martirio, pues la causa de su estada, i trabajos alli, no era sino predicar, fundar, i dilatar la Fè Catolica. Quemaron el Monasterio, i quanto en el havia: mataron à flechagos vn Caballo, que en el tenian los Religiosos, para traer vn Carreton, con que se servian, i ajudaban en las cosas del servicio de la Casa. Supose luego este desastre, por Relacion de Indios, en la Isla de Cubagua: salieron de ella dos, ò tres Barcos armados, fueron la Costa abaxo, hallaronla puesta en Armas, i no osando saltar en Tierra, se bolvieron. Llegada esta nueva à la Isla Española, adonde ià se hallaba el Almirante, se determinò en la Real Audiencia de castigar aquel caso, despoblado toda la Tierra, i llevando la Gente à la Isla: para lo qual se mandò hacer vna Armada de cinco Navios, con trecientos Hombres, i se nombrò por Capitan de ella à vn Caballero, llamado Gonçalo de Ocampo. En este mismo tiempo el Licenciado Bartolomé de las Casas solicitaba su partida en Sevilla, adonde ià tenia do-

El Audiencia de la Española embia à Gonçalo de Ocampo à castigar à los Indios

Martirio de dos Frailes Dominic.

Martirio de dos Frailes Dominic.

El Padre Casas se halla mui confuso.

El Audiencia de la Española embia à Gonçalo de Ocampo à castigar à los Indios

cientos Labradores: i embarcandose con ellos en tres Navios, que le proveyeron, i fletaron los Oficiales de la Casa de la Contratacion, con mucha cantidad de Bastimento, i Rescates, i todo lo demás, con mucha abundancia: porque el Obispo de Burgos, por no dar ocasion al Cardenal Adriano, i à los Ministros Flamencos, de decir, que por passion no se daba satisfaccion al Lic. Casas, mandò, que en todo se le diese el contento posible, i lo solicitaba desde la Corte con mucho cuidado. Hicose à la Vela, llegó bien à la Isla de San Juan de Puerto-Rico, adonde tuvo aviso del suceso de los Frailes del Monasterio de Santa Fè, i que havian intervenido en el alteracion los Indios de Cumanà, Cariati, Neueri, i Unari, juntamente con los Tagerès, i los de Chiribichi, i Maracapana, i que havian muerto ochenta Castellanos, que havian hallado en diversas partes de la Tierra: i que antes de quemar el Monasterio, quebraron las Campanas, despedaçaron las Cruces, i las Imagenes, i rompieron vn Crucifixo grande, mui devoto, en pedaços, i los pusieron por los caminos, i cortaron los Naranjos, i otros muchos Arboles de Castilla, que tenian plantados: i que los Indios que mas domesticos, i doctrinados estaban en la Fè, fueron mas crueles, è ingratos, i que se aparejaban de pasar sobre los Castellanos de Cubagua, los quales apriesa pedian socorro, i que por esto el Almirante, i la Real Audiencia ponian en orden vn Armada. Esta Nueva puso en mucha confusion al Padre Casas, i le diò grandissima pesadumbre, porque toda su confianza la llevaba en los Monasterios, i por medio de los Frailes pensaba hacer fruto en la conversion de los Indios, que havia prometido. Estuvo mui suspenso en lo que havia de hacer, i al cabo, sabiendo que el Armada estaba mui adelante, determinò de aguardarla en la Isla de San Juan, para ver si podria tomar algun expediente, en lo que pretendia. No tardò muchos dias en llegar el Armada, i por Capitan de ella Gonçalo de Ocampo: presentòle el Lic. Casas sus Provisiones Reales, requiriòle, que no pasase de alli para la Tierra-firme, pues el llevaba encomendada por el Rei aquella parte adonde iba à hacer la Guerra: i que si aquella Gente estaba algada, à el competia atraerla, i asegurarla. Gonçalo de Ocampo,

El Padre Casas llega à la Isla de San Juan.

El Padre Casas llega à la Isla de San Juan.

El Padre Casas llega à la Isla de San Juan.

El Padre Casas llega à la Isla de San Juan.

El Padre Casas llega à la Isla de San Juan.

El Padre Casas llega à la Isla de San Juan.

El Padre Casas llega à la Isla de San Juan.

El Padre Casas llega à la Isla de San Juan.

El Padre Casas llega à la Isla de San Juan.

El Padre Casas llega à la Isla de San Juan.

El Padre Casas llega à la Isla de San Juan.

El Padre Casas llega à la Isla de San Juan.

El Padre Casas llega à la Isla de San Juan.

El Padre Casas llega à la Isla de San Juan.

El Padre Casas llega à la Isla de San Juan.

que era graciosissimo, dixo algunos dichos facetos à Bartolomé de las Casas, amigablemente, sobre la comision que llevaba, porque eran Amigos: i le respondió, que reverenciaba, i obedecia las Provisiones; pero que quanto à el cumplimiento, no podia dexar su Jornada, i hacer lo que el Almirante, i el Audiencia le mandaban, i que ellos le facarian à paz, i à salvo de lo que hiciese, i prosiguò su camino: i Bartolomé de las Casas comprò vn Navio en quinientos Pesos, fiado, i determinò de ir à la Española, à notificar al Almirante, i al Audiencia sus Provisiones: i sus Labradores (à los quales aun no havia dado las Cruces, ni nadie, sino el, se la havia puesto, que era al modo de la de Calatrava) quedaron en San Juan, repartidos de quatro en quatro, i de cinco en cinco, en las Granjas de los Castellanos, que de buena gana se ofrecieron de sustentarlos. Llegò à la Española, adonde muchos de mala gana le miraban, i otros le ofrecieron sus Haciendas, para que llevase su empresa adelante.

Gonçalo de Ocampo, i Bartolomé de las Casas eran Amigos, contra lo que dice Gomara,

Los Labradores que llevò Casas, quedà en la Isla de S. Juan,

CAP. X. Que Hernando de Magallanes va navegando, en busca del Estrecho, i pasa muchas Tormentas.



SALIDA el Armada (como queda referido) en fin del Año pasado, fue navegando hasta los siete de Enero: i pareciendo, que el Agua no tenia señal de Golfo, por parecer de Andrés de San Martin, se mandò que se sondase, i hallaron fondo en ochenta i cinco braças, i la señal de la sonda era vasa prieta, de vna arena mui menuda. A los diez del dicho, vna hora antes que se pusiese el Sol, salvaron la Capitana; i preguntando el Piloto Estevan Gomez, por el altura, le dixeron, que se hallaban en treinta i quatro Grados, i que havian llevado de fondo aquel dia de quince, hasta diez i ocho braças, i que el fondo era blanco, i conchitas pedaçadas, menudas, i otras arena bermeja, i otras arena prieta, i blanca, con las dichas conchuelas. Y à puesta del Sol amainaron, i corrieron con los

Navegacion de Hernando de Magallanes.

Tormenta i peligro de la Capitana.



Trinquetes al Oes Sudueste, hasta salir del Sol, quinze Leguas, i este Dia, que eran onze de Enero, al salir de el Sol, vieron los Papagaios, i Bonetas maiores, i con ellos, i con los Trinquetes, corrieron al Oes Norueste, corriendo por el Nornordeste Sudueste, quarta al Norte: i bolviendo al Nordeste Sudueste, quarta al Oeste, hasta Mediodia, seis Leguas, prolongando la Costa: i desde alli, hasta vna hora despues de Mediodia, al Norueste, quarta al Leste, Legua i media, i amainaron, con vn Aguacero, hasta las cinco de la Tarde: i prolongando la Costa, que es mui baxa, no pudieron reconocer otra señal, sino tres Cerros, que parecian Islas, los quales dixo el Piloto Caravalllo, que eran el Cabo de Santa Maria, i que lo sabia por Relacion de Juan de Lisboa, Piloto Portugués, que havia estado en él. Jueves à doce de Enero, corrieron al Norte, en demanda de vna como Bala, adonde amainaron, por vn Aguacero que vino, i surgieron: i porque començo à cargar el temporal, que venia del Leste, i era tanto, que aunque el fondo era baxa, començaron à agarrar, i convino hechar otra Ancora, i porque el temporal cargaba mas, pareció al Tesorero Luis de Mendoga, Capitan de la Nao Victoria, tomar parecer de los Pilotos, i Gente de Mar: i à Andrés de San Martin pareció, que mientras se tenian con las Ancoras, no debian de hacer mudança, por ser de noche mui escura, i temerosa, i que con tan gran temporal no sabia como se pudiese ir en busca de la Nao Capitana, sin largar las Ancoras para llegar-se à ella, ni hacer-se à la Vela, que era el caso sobre que Luis de Mendoga pedia parecer: i que dexar las Ancoras, no era cosa de hacer, pues llevaban con ellas sus vidas: i pues que los tenian, i la Luna hacia el quarto à la media noche, ò algo antes, que esperasen hasta aquella hora, que de raçon natural, i curso de los Cielos, i segun el termino que llevaba, à que pasado el quarto aspecto del Sol, iba de acatamiento trino à Venus, entendia que abonangaria el tiempo, i que por tanto atendiesen à lo que el temporal hiciese: i quiso Dios, que dende à hora i media començo à abonangar el tiempo, i que se pudiese recoger vna de las dos Ancoras, porque se rogaba vn Cable con ellas; i despues de haver abonangado vn poco el viento, fueron tantos los Truenos, i Relam-

Reconoce el Cabo de Santa Maria.

Parecer de Andrés de San Martin, Comografo.

pagos, mezclados, à veces con Agua, que era espanto: i así se estuvieron hasta el Viernes de mañana, que se levantaron, i corrieron al Lueste, quarta al Norueste, que fueron à dar en quatro braças: i por el poco fondo, mandò el General, que fuese la Nao Victoria en la delantera, junto con la Nao Santiago, para que fuesen sondando por el poco fondo, i fueron con la sonda en la mano, desde seis, hasta quatro braças i media, al Norueste, quarta al Lueste, guiando à vna parte, i à otra, en demanda de la mas Agua, i corrieron hasta puesta del Sol, siete Leguas i media, i surgieron en cinco braças, i la señal del fondo era baxa prieta. Este mismo Dia en la Tarde, entraron en el Rio de Solis, que llaman de la Plata, i anduvieron dos Dias por él: i por ser baxo, i haver algunas murmuraciones entre los Pilotos, no quiso el Capitan ir mas por él; porque por lo mas fondo, no havia mas de tres braças. Estuvieron aqui seis Dias haciendo Agua, porque la hallaron tan buena como la del Rio de Sevilla, i tambien hicieron mui gran pesqueria, i acudiò mucha Gente de la Tierra, en Canoas: i porque no se osaban llegar, mandò Hernando de Magallanes armar tres Bateles, i toda la Gente huiò, sin que pudiesen tomar ninguna Persona. La Tierra era mui hermosa, i sin poblacion: i alli fue adonde mataron à Juan de Solis, i viendò el Capitan, que no se podia prender à nadie, mandò, que se recogiesen los Bateles, i à la noche llegó vn Indio solo en vna Canoa, i entrò en la Capitana sin temor: iba vestido de vna Pelleja de Cabra, i Magallanes le mandò dar vna Camisa de Lienço, i otra Camiseta de Paño colorado, i estando vestido, le mostraron vna Taça de Plata, por ver si la conocia: pusosela en los pechos, i dixo, que de aquello havia mucho entre ellos. Otro Dia de mañana se fue à Tierra, i nunca mas pareció, i Magallanes entrò en la Nave San Antonio, para ir de la otra parte del Rio, i hallò, que tenia veinte Leguas de ancho: i buelto, mandò apercibir las Naves para seguir su viage.

Gran Tormenta, q padecen las Naos de Hernando de Magalla.

Entrá el Armada en el Rio de la Plata.

Un Indio vestido, i con vna Taça de Plata, se va à Tierra, i no buelve.

Magallanes reconoce el Rio de la Plata.



CAP. XI. Que Hernando de Magallanes continuá su navegacion, hasta entrar en el Rio de S. Julian.



UNES à seis de Febrero, se levantaron vna hora antes del dia, i corrieron al Sudueste, i al Sur, quarta al Sudueste, hasta las cinco horas de la Tarde, que vieron por Proa Tierra mui baxa, i surgieron en cinco braças. Otro Dia Martes siete de Febrero, se levantaron al salir del Sol, corrieron al Sur, quarta al Sudueste, poco mas de media ampolleta, i surgieron luego, por no decaer con la calma, i corriente, i el Dia siguiente corrieron hasta Mediodia catorce Leguas, à luengo de Costa, que es de arena blanca, i baxa, con fondo siempre de siete hasta diez braças, todo Alfaques. Este Dia, al Mediodia, tuvo el Sol de altura sesenta Grados i medio, i de declinacion onze Grados, i cinquenta i tres Minutos de declinacion Meridional: i porque el Sol, i las sombras son à vna parte, se restaràn los onze Grados, i cinquenta i tres Minutos de la altura del Sol, i quedaràn quarenta i ocho Grados, treinta i siete Minutos, i lo que falta para noventa, que son quarenta i vn Grados, i veinte i tres Minutos: fue la altura de Polo, ò lo que estaban apartados de la Equinocial, à la parte del Sur; i Domingo doce de Febrero surgieron en nueve braças, i començo à cargar vn temporal de Raios, Truenos, i Relampagos, con Agua, que durò buen rato: i pasada la maior fuerza de él, apareció, segun la opinion de los Marineros, el glorioso Cuerpo de San Telmo; i vnos decian, que San Pedro Gonzalez; otros, que Santa Clara; i otros, que San Nicolás. Qualquier cosa que sea, les pareció ser Celestial, i de mucha admiracion, i consolacion espiritual: i muchos que lo tenian por burla, lo vieron, lo creieron, i lo afirmaron. Fueron de esta manera navegando, i costeano, de dia vna Legua de Tierra, i de noche cinco, i seis Leguas. Y habiendo hallado vna Baia mui hermosa, quiso Hernando de Ma-

Opinion de los Marineros, sobre el aparecer-seles San Telmo.

gallanes entrar en ella, para ver si era Estrecho: i por no hallar fondo para furgir, se tornaron à salir, i la llamaron de San Matias, por haverla descubierto tal Dia, i ià estaban en quarenta Grados, i sentian gran frio: i mientras mas adelante, iban teniendo maiores Tormentas, i pasaban tres, i quatro Dias, sin que las Naves se bolviesen à juntar. Y caminando con este trabajo, estando furta el Armada en vna Baia, para tomar Agua, i Leña, fue vn Esquife, con seis Hombres à Tierra: i por ser mala Costa, llegó à vna Isla pequeña, adonde havia Lobos, i Patos Marinos, en tanto numero, que se espantaban las Gentes: i por no hallar Agua, ni Leña, cargaron de Lobos, i Patos, i toda el Armada pudiera cargar de ellos: i los Patos, por tener la pluma corta, no pueden alçar buelo; i estando el Esquife para partir, se levantò tan gran Tormenta, que se huvieron de quedar aquella Noche en la Isla, adonde pensaron ser comidos de los Lobos, i muertos del frio. Llegò al amanecer vn Batel con treinta Hombres, que el General embiaba en busca de los seis: hallaron el Esquife solo, entre vnas peñas: i juzgando que los Lobos havian comido los seis Hombres, daban voces, à las quales salieron de entre vnos peñascos mas de docientos Lobos: dieron en ellos, mataron cinquenta, i los otros se entraron en la Mar: fueron à las Peñas, de donde salieron los Lobos, i hallaron los seis Compañeros escondidos por los Lobos, i mas muertos, que vivos, por el frio, i el Agua, que les havia entrado. Bolvieron à las Naos con los Lobos muertos, i luego embiò el General tres Bateles à cargar de esta caça; pero no hallaron mas de Patos, porque los Lobos, escarmentados, no salian de la Mar. Y estando Vergas en alto, sucediò tan gran temporal de viento à la travesia, que rebentaron las Amarras de la Capitana, i se acercò tanto à vnas Peñas, que si quebrara vna sola Amarra que tenia, no quedara Hombre vivo. Confesabanse vnos à otros, i encomendabanse à Dios, prometiendo limosnas: i hecharon vn Romero à Nuestra Señora de la Victoria, ofreciendose todos por Cofrades. Plugò à Dios, por su santa Misericordia, que cesò la Tormenta: i en amaneciendo, dieron todos los de las Naos muchas gracias à Dios, de verse salvos: i porque calmò el

Llega el Armada à quarenta Grados

Caça de Lobos Marinos.

Terrible tormenta i peligro de la Capitana.



el viento, no pudieron salir de allí; i temiendo otra Tormenta como la pasada, se amarraron mui bien, i à media noche saltó vn temporal tan grande, que les duró tres dias, i les llevó los Castillos de Proa, i acortaron los de Popa: i hechando muchos Romeros à Santiago de Galicia, i à Nuestra Señora de Guadalupe, i Monserate, quiso Dios, por su intercesion, oírlos, i sacarlos de aquella Baía, que llamaron de los Patos.

Siguieron su viage, hasta hallar vna Baía mui hermosa, que tenia pequeña entrada, i dentro era mui grande: i pareciendo que era buena para invernar, porque se iba metiendo el Invierno por aquella Tierra, aunque era por Abril, entraron en ella, i en seis dias tuvieron maiores Tormentas que las pasadas, i con maior peligro: i la Gente de vn Esquife, que primero havia ido à buscar Agua, no pudo bolver en estos dias, i estuvo comiendo Mexillones, i haciendo fuego de noche, para que si alguna Nao diese en Tierra, supiese donde acudir. Al fin quiso Dios, que saliesen de aquella Baía, que llamaron de los Trabajos: i navegando por la Costa, entraron en el Rio de San Julian, Vispera de Pascua de Flores; i el Dia de esta Fiesta, mandó el General, que todos saliesen à oír Misa à Tierra: fue toda la Gente, salvo el Capitan de la Nave Victoria, que era Luis de Mendoza, i Gaspar de Quesada, Capitan de la Concepcion, en que iba preso Juan de Cartagena, por algunos atrevimientos, que havia viado con el Capitan General, al qual pesó mucho de que estos Capitanes no saliesen à oír Misa, i lo tuvo por mala señal.

CAP. XII. Que tres Naos del Armada de Magallanes, se amotinaron en el Rio de San Julian.



Hernando de Magallanes quiere invernar en la Baía de S. Julian.

por lo qual, i por la esterilidad, i por el mucho frio, la Gente le rogaba, que

pusse via, que derechamente se iba esdendiendo aquella Region al Polo Antartico, i no se mostraba esperança de hallar el cabo de aquella Tierra, ni Esfreccho alguno, i el Invierno entraba riguroso, i algunos havian muerto de mal pasar, que alargase las Raciones, ò se bolviese atrás; alegando, que no era la intencion del Rei, que se buscase lo imposible, i que bastaba haver llegado hasta donde jamas nadie se atrevió: alienado de que acercandose mas al Polo, algun furioso viento podria ser que los hechase en alguna parte donde no pudiesen salir, i todos pereciesen.

Hernando de Magallanes, que era Hombre prompto, i acudia luego al remedio de qualquiera novedad, dixo, que estaba mui presto de morir, ò cumplir con lo prometido. Decia, que el Rei le havia ordenado el viage que havia de llevar, i que en todo caso havia de navegar hasta hallar el fin de aquella Tierra, ò algun Esfreccho, que no podia saltar: i que aunque el Invierno mostraba en ello dificultad, en llegando el Verano, no la podia haver para navegar adelante, descubriendo por las Costas de Tierra-firme, debaxo de el Polo Antartico, certificandoles, que llegarían à parte, adonde les durase tres Meses vn Dia, i que se maravillaba, que Hombres Castellanos mostrasen tan gran flaqueza; i que quanto à la dificultad de la comida, no tenían de que quejarse: pues havia en aquella Baía de San Julian mucha Leña, abundancia de buen Pescado, buenas Aguas, i muchas Aves de caza; i que pues el Pan, i el Vino no les havia faltado, ni faltaria, si quisiesen pasar por la regla, i considerar, que los Portugueses que navegaban cada Año à Levante, pasaban el Tropico de Capricornio sin trabajo, i doce Grados mas adelante, i que ellos, hasta donde se hallaban, no havian pasado mas de dos; i que pues el estaba determinado de morir, antes que vergonzosamente bolver atrás, tenia por cierto, que en tales Compañeros, como llevaba, no faltaria aquel valeroso espíritu, que naturalmente tenia la Nacion Castellana, como en maiores cosas lo havia mostrado, i mostraba cada dia: i así les rogaba, que con paciencia aguardasen à que pasase aquel poco Invierno, pues podian esperar maior premio del Rei, quanto fuese maior su trabajo, à quien confiaba, que havian de manifestar vn Mundo no conocido, rico de Oro, i Especeria, con que todos se enriqueciesen.

Y como el Vulgo es ligero, que facilmente à qualquiera parte se buelve, con estas palabras fosegò por entonces

Respueta de Magallanes à los Soldados.

Facundia adfir multitudine vulgū artes. Et authoritas. Tac.

Platica de Magallanes à los Soldados.

Levisimus quisque. Et futuri improvidus. Spe vana rumens. Tac.

la Gente, aunque nunca faltaban murmuraciones: por lo qual castigò à algunos en penas ligeras; pero al cabo, por la triste vida, que allí se padecia, muchos, inducidos, daban muestra de amotinarse; i haviendo Hernando de Magallanes mandado, que fuese su Esquife à la Nao San Antonio, para recibir quatro Hombres, è ir por Agua, antes de llegar à la Nao, dixo vn Hombre de ella à los del Esquife, que no llegasen, que estaba allí el Capitan Gaspar de Quesada, que havia prendido à Alvaro de la Mezquita, Primo de Hernando de Magallanes, à quien havia puesto por Capitan de la Nave San Antonio, por privacion de Juan de Cartagena, i al Piloto Juan Rodriguez Mafra, i muerto à puñaladas al Macstre. Oida esta nueva por Hernando de Magallanes, mandò que bolviese el Esquife à la misma Nao, i à las otras, i preguntase, por quien estaban en la Nao S. Antonio? Respondió Gaspar de Quesada, que por el Rei, i por El. En la Victoria, respondió Luis de Mendoza lo mismo; i Juan de Cartagena respondió otro tanto en la Concepcion, porque le havian puesto en libertad. El Capitan Juan Rodriguez Serrano, dixo en Santiago, que la Nao estaba por el Rei, i por el Capitan Hernando de Magallanes, porque no sabia nada de lo que aquella noche havia pasado en las otras tres Naos. Oida esta Relacion por Hernando de Magallanes, considerando que el motin estaba en terminos, que era mejor remedio la temeridad, que el sufrimiento, con diligencia mandò armar toda la Gente de la Capitana, i hacer provision de muchos Dardos, Lanças, Piedras, i otros Pertrechos, en la Nao, i en las Gavias, i apercibir el Artilleria. Mandò entrar treinta Hombres, escogidos, i confidentes, en el Batel, i cinco en el Esquife, i à estos ordenò, que fuesen à la Victoria, i diesen vna Carta à el Capitan Luis de Mendoza: i que mientras la leiese, animosamente le diesen de puñaladas, i luego entrasen en su socorro los treinta del Batel; i esto emprendió Magallanes, porque sabia, que en aquella Nao tenia mucha Gente de su vando: lo qual se executò puntualmente, como lo mandò, i la Nao quedó en su obediencia, sin que nadie resistiese.

La Gente de el Armada por amotinarse.

Tres Naos del Armada, amotinadas.

Ubi periculosior fit, qui est, quam temeritas. Tac.

Magallanes manda matar à Luis de Mendoza.

Entendida la muerte de Luis de Mendoza, mandò que la Gente comie-

se, i bebiese mui bien, i que se hiciera buena guarda, porque como ià era media noche, no se saliesen las otras Naos por el Rio. Poco despues, vieron que iba la Nao San Antonio el Rio abaxo, à dar sobre la Capitana, i la Victoria: por lo qual se pusieron en orden, pensando que iba à pelear; pero por la gran corriente, iba garrando, de manera, que las Ancoras no la podian tener. Estaba Magallanes con mucho cuidado, aunque mui atento à lo que aquella Nao haria: i como no parecia Hombre, sino el Capitan Gaspar de Quesada, que andaba sobre la Tolda, con vna Lança, i vna Rodela, llamando la Gente, la qual no se movia, porque jugaba el Artilleria de la Capitana, contra las obras muertas de San Antonio, i vna bala diò en la Camara, adonde Juan Rodriguez Mafra estaba preso, i le pasó por entre las piernas, sin hacerle mal. Havia, en esto, Hernando de Magallanes acercadose con la Capitana, i barloado con la Victoria; i entrando la Gente con valor, i diligencia, prendieron à Gaspar de Quesada, i à los culpados, i los pasaron à la Capitana: i poniendo en libertad à el Capitan Alvaro de la Mezquita, i à Juan Rodriguez Mafra, embió vn Batel con quarenta Hombres, para que supiesen por quien estaba la Concepcion: respondieron, que por Magallanes. Y tornando à preguntar, si podrian estar seguros, dixeron que si, i prendieron à Juan de Cartagena, i le llevaron à la Capitana.

CAP. XIII. Que Magallanes hace justicia de los Amotinados: i que se perdió la Nao de Juan Rodriguez Serrano.



El Dia siguiente mandò Hernando de Magallanes, que desquarticasen à Luis de Mendoza, que fue muerto en la Nave Victoria, i entendió en averiguar el delito, en que se detuvo algunos dias: i aunque hallò, que mas de quarenta Hombres eran dignos de muerte, los perdonò, por haverlos menester para servicio del Armada, i porque no le pareció, que convenia mostrarle

G g ri-

Prenden à Gaspar de Quesada, i à Juan de Cartagena.

Frequens vindicta paucorum odium reprimi, omnium irritat. Seneca.